

355 I si á do opresso Atlante no respira  
 con la pesada carga, i á do suena  
 turbado el alto Ganges, lleno d' ira,  
 i si á do el Nilo la secreta vena  
 derrama, i do el Duina grande y frío  
 360 las tardas ondas con el cielo enfrena,  
 no pudiere alcançar el canto mío,  
 [al menos] onrará vuestra belleza  
 cuanto Ebro i Tajo cerca i nuestro río.  
 Seré el primero yo que con pureza  
 365 de coraçón i con umilde frente  
 ose mirar, mi Luz, vuestra grandeza.

Assí le digo, i viendo el Oriënte,

355 En el Africa, por el Atlas, donde el dios Atlante sostuvo el cielo sobre sus hombros.

358 En la edición de 1619 "i si a do el hondo Argiro l' ancha vena". Las desconocidas fuentes del Nilo.

359 En la edición de 1619 "derrama, i el Duina grande y frío".

362 Hasta bien entrado el siglo xvii *al menos y á lo menos*, formaba una palabra compuesta. En la edición de 1619 "onrará vuestra gloria i mis enojos".

364 En la edición de 1619 "Seré dichoso yo, el que los despojos | con pecho umilde i con rendida frente | ose entregar, mi Luz, á vuestros ojos". La sustitución de la frase "seré el primero que" por "seré dichoso el que" es desdichada é indigna de Herrera.

367 Al llegar la noche, al ver el oriente esmaltado de estrellas y que su Luz, simbolizada por el sol, se esconde, vuelve el poeta á su llanto.

do el cielo i tierra tocan, esmaltado  
 i que mi Luz s' asconde en Occidente,  
 370 al lloroso exercicio del cuidado  
 buelvo, de mis trabajos, perseguido,  
 de vida sí, no de pasión cansado.  
 En tal mísero estado aquí perdido  
 me habla el canto vuestro, qu' esclarece  
 375 y guarda vuestra gloria del olvido;  
 i al rudo ingenio i nombre mío ofrece  
 eternamente no cansada fama,  
 merced del ardor sacro qu' en vos crece.

370 En la edición de 1619 "al triste ministerio d' el cuidado | buelvo, ofendido de mi pena intensa".

373 En la edición de 1619 "En tal suerte con l' alma 'l mal suspensa | me halla el canto vuestro, que florece, | i vuestro nombre ilustra en gloria immensa. | I al rudo ingenio oscuro mío ofrece, | con eterno valor perpetua fama, | d' el ardor premio justo, qu' en vos crece. | Si do el desseo noble, que m' inflama, | fuese mi voz, sería en onra vuestra | una siempre immortal i viva llama. | Mas fortuna no sufre al fin siniestra, | qu' intente este gran bien, y assí me dexa | hazer solo esta corta i simple muestra". Si no hubiese más prueba de que la edición de Pacheco se hizo con versos recogidos de todas partes, estas correcciones lo probarían hasta la evidencia. Lo ininteligible del *florece* y del *eterno valor* y las vulgaridades y transposiciones de los dos primeros tercetos, frente á los versos limpios y admirablemente encajados de la edición primera, acusan, no la mano de Herrera, sino de un ínfimo y pedestre poeta.

Si do el desseo justo que m' inflama  
 380 fuesse mi voz, sería en onra vuestra  
 una immortal i siempre viva llama;  
 pero no sufre la fortuna nuestra  
 qu' intente tanto bien, i assí me dexa  
 desplegar solo esta pequeña muestra:  
 385 "El Tracio amante, á cuya dulce quexa  
 el severo Plutón, enternecido,  
 buelve aquella, qu' en sombra dél s' alexa,  
 cuando en el frío Ródope i tendido  
 yugo del alto i áspero Pangeo  
 390 cantó llorando con dolor perdido,  
 i traxo al son del número Febeo  
 las peñas, fieras i árboles mezclados,  
 i atento el coro que bañó el Olmeo,  
 con immortales versos i sagrados  
 395 en l' ascondida niebla refería  
 los principios del mundo començados,

385 Orfeo, á cuyas sentidas notas Plutón le restituye su esposa Eurídice.

387 En la edición de 1619 "rinde aquella".

389 *Yugo por pico, cumbre.* Pangeo, un monte entre Macedonia y Tracia.

390 En la edición de 1619 "llorando s' acuitó i gimio perdido".

393 En la edición de 1619 "i el coro que bañó el florido Olmeo". El río Olmeo, de Beocia.

el Sol ardiente, Cintia blanca i fría,  
 los celestiales giros i belleza  
 de l'alta, inmensa luz, i l' armonía.  
 400 I arrebatado en la mayor grandeza  
 del tenebroso cerco reluziente,  
 cantó el ardor profundo i su riqueza.  
 Mas porqu' el mortal ánimo doliente,  
 indino de sentir su hermosura,  
 405 s' ofuscava en aquella luz presente.  
 con otra voz menos ecelsa i pura,  
 pero sublime, i que rudeza umana  
 desdeña, i solo la virtud procura,  
 bolvio á sonar la lira soberana  
 410 onrando á quien la bella Melpomene

397 Diana, nacida y adorada en el monte Cinto, en la isla de Delos.

398 En la edición de 1619 "i pureza".

402 En la edición de 1619 "el candor".

404 En la edición de 1619 "de sentir su belleza ecelsa indino | turbava aquel fulgor i ardor presente; | con otro canto menos puro i dino".

408 En la edición de 1619 "huye, i sigue difícil el camino". Este último pensamiento no tiene sentido, ni más fin que buscar una rima para acabar de cualquier modo la corrección del terceto anterior.

409 En la edición de 1619 "Bolvió a herir".

410 La acentuación Melpoméne era común, si bien abundan las formas esdrújulas.

lexos de tanta multitud profana  
 con blandos ojos mira, i lo sostiene  
 en alteza, do nunca vèr se puede  
 el gran varón que su favor no tiene.

415 A este solo tanto bien concede,  
 que, cuando llegue la implacable muerte,  
 libre de su furor viviendo quede,  
 aquel también, que mereció tal suerte,  
 qu' el sacro verso haga dél memoria,  
 no temerá su agudo hierro fuerte.

420 Tal por este camino dió á la gloria  
 de la immortalidad el passo abierto,  
 quien celebró de Grecia la vitoria;

411 Era el *odi profanum vulgus* horaciano el perfume de distinción de toda poesía lírica erudita. En la edición de 1619 "con blandos ojos mira, i, la profana | multitud despreciada, lo sostiene, | do alegre nunca vers' el Eroe puede, | qu' el favor largo suyo jamás tiene. | A este solo el felice bien concede, | que libre, cuando llegue la ímpia muerte, | de su furor i olvido i sombra quede".

419 En la edición de 1619 "qu' el sacro verso ensalce su alabança; | no temerá el agudo hierro fuerte. | Tal, de las Musas gloria i esperança, | dió á la immortalidad el passo abierto, | quien celebró de Grecia la vengança. | I el otro no menor, (i no es incierto | lo que tú, Fama, afirmas) qu' el Troyano | piadoso canto, i al Daunio muerto". En el paréntesis se ve claramente que hubo una condicional: al corrector le pareció demasiada timidez poner en condición el mérito del cantor de Eneas y lo puso afirmativamente, aunque gramaticalmente le resultase un raro añadido.

i el otro mayor qu' él (si no es incierto  
 425 lo que la fama afirma) qu' el Troyano  
 puso en Italia, i cantó á Turno muerto;  
 tal el suäve espíritu Romano  
 huyó con Delia del mortal tormento,  
 i el puro, el terso i el gentil Toscano.  
 430 Por esta senda sube al alto asiento  
 Lasso, gloria immortal de toda España,  
 mesclado en el sagrado ayuntamiento,  
 do, si al desseo mío amor no engaña,  
 yo espero vèros, siendo colocado  
 435 en l' alta cumbre que Castalia baña,  
 si en medio el curso no dexais cansado  
 la vía, llana á vos, i no ofendido  
 llevais por ella el passo acostumbrado.  
 El rico Tajo vuestro conocido

428 En la edición de 1619 "huyó con Delia el lago Estigio lento, | i el blando, el terso i el gentil Toscano. | Por esta senda sube con aliento | el culto Lasso, prez i honor de España, | mesclado en el Pierio ayuntamiento". El *mesclado* tenía sentido suponiendo al poeta en el *alto asiento*, pero no lo tiene ya suponiéndole que "por esta senda sube con aliento".

434 En la edición de 1619 "pienso en la cumbre vèros venturoso | que riega i la Castalia linfa baña, | si en medio el curso no perdeis dudoso".

438 En la edición de 1619 "el passo trabajoso".

440 será por vos á donde riega el Indo;  
i el collado de Cintra, esclarecido  
con tal onra, será otro nuevo Pindo."

## SONETO VII

No puedo sufrir más el dolor fiero,  
ni ya tolerar más el duro assalto  
445 de vuestras bellas luzes, antes, falto  
de paciencia i valor, en el postrero  
trance, arrojando el yugo, desespero;  
i por do voy huyendo el suelo esmalto  
de rotos lazos; i levanto en alto  
450 el cuello osado, i libertad espero.  
Mas ¿qué vale mostrar estos despojos

440 En la edición de 1619 "será por vos, do estiende 'l curso el Indo | i el collado de Cintia esclarecido". El corrector no pudo entender por qué Herrera hablaba del collado de Cintra, próximo á Lisboa, donde Camoens residía entonces (véase Coster, *op. cit.*, pág. 17), y creyendo que se trataba de una errata, y obsesionado por el Cintia (Diana) del v. 397, sin reparar en que dos versos antes ha hablado del Tajo, y en lo absurdo de hacer el monte de las musas del monte en que nació Diana, lo enmendó á ciegas.

449 En la edición de 1619 "de rotos lazos; i alço osado en alto | el cuello, i vèrme libre alegre espero".

i la ufanía d' alcanzar la palma  
d' un vano atrevimiento sin provecho?  
El rayo que salió de vuestros ojos  
455 puso su fuerça en abrasar mi alma,  
dexando casi sin tocar el pecho.

Hanna  
SONETO VIII

[¿Por qué] renuevas este encendimiento,  
tirano Amor, en mi herido pecho?  
que ya, casi olvidado del mal hecho,  
460 vivía en soledad de mi tormento.  
Cuando más descuidado y más contento,  
rebuelves á meterm' en tanto estrecho;  
oblígas[me], cruel, qu' á mi despecho  
procure contrastar tu fiero intento.  
465 Las armas, en el templo ya colgadas,  
visto, i el azerado escudo abraço,  
i en mi venganza salgo á la batalla.  
Mas ¡ai! qu' á las saetas, que templadas

457 En la edición de 1619 "Porqué abrasas en nuevo encendimiento, | ímpio, ingrato Señor, mi ciego pecho?"

460 En la edición de 1619 "en soledad vivía d' el tormento".

468 En la edición de 1619 "Mas ai, que ni a las flechas que templadas | en la luz de mi Estrella están, ni al braço | tuyo, resiste bien segura malla".

470 en la luz de mi Estrella están, i al braço  
tuyo, no puede resistir la malla.

## SONETO IX \*

Esta desnuda playa, esta llanura  
d' astas i rotas armas mal sembrada,  
do el vencedor cayó con muerte airada,  
es d' España sangrienta sepultura.

475 Mostró el valor su esfuerço, mas ventura  
negó el sucesso i dió á la muerte entrada,  
que rehuyó dudosa y admirada  
del temido furor la suerte dura.

\* El poeta canta en este soneto la sangrienta derrota de los españoles en Castelnovo, acaecida en 1539, en la cual murió su valeroso capitán Sarmiento y "tres mil fortísimos Españoles, que, peleando en su defensa, murieron, ecediendo con generosa valentía todo el valor umano". *Relación de la guerra de Cipre*, XIV. Al mismo asunto dedica el soneto XLVII, l. III, de la edición de Pacheco.

473 En la edición de 1619 "do acabó el vencedor la Ibera espada", desdichada enmienda de un anónimo corrector que no entendió la viril paradoja de Herrera. Las tropas de Barbarroja, vencedoras en la lid, pagaron con terrible mortandad su victoria.

475 En la edición de 1619 "Mostró virtud su precio, i la ventura". El verso pierde con la oposición.

478 En la edición de 1619 "d' el eróico valor la suerte oscura". *Oscuro* es impropio en un hecho tan glorioso, can-

480 Venció Otomano al Español ya muerto;  
antes del muerto el vivo fué vencido,  
i España y Grecia lloran la vitoria.  
Pero será testigo este desierto  
qu' el Español, muriendo no rendido,  
llevó de Grecia i Asia el nombre i gloria.

## SONETO X

485 Roxo Sol, que con hacha luminosa  
cobras el purpuréo i alto cielo  
¿hallaste tal belleza en todo el suelo,  
qu' iguale á mi serena Luz dichosa?  
490 Aura suäve, blanda i amorosa  
que nos halagas con tu fresco buelo;

tado por Herrera y por otros poetas, como Gutierre de Cetina y Tansillo. (V. Coster, *op. cit.*, pág. 28.)

481 En la edición de 1619 "i Esperia llora i Grecia la vitoria".

483 En la edición de 1619 "que si cayó, muriendo no rendido, | Tracia le rinde i Asia el nombre i gloria". La omisión del sujeto *español* hace más obscuro el pensamiento.

486 Como en otros lugares, se hace aquí grave un adjetivo en *eo*. Comp. "terreo: Bartholomeo", Juan de Padilla, N.ª B.ª de A. A. E., 29, pág. 370; "otea: petrea", *ibid.*, pág. 300; "de tu lumbre caucea", oct. en Mena, *ibid.*, pág. 212.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
"ALFONSO REYES"  
5  
1965 MONTERREY, MEXICO

cuando se cubre del dorado velo  
 mi Luz ¿tocaste trença más hermosa?  
 Luna, onor de la noche, ilustre coro  
 de las errantes lumbres i fixadas  
 495 ¿consideraste tales dos estrellas?  
 Sol puro, Aura, Luna, llamas d' oro  
 ¿oistes vos mis penas nunca usadas?  
 ¿vistes Luz más ingrata á mis querellas?

## SONETO XI

Suspiro, i pruevo con la voz doliente  
 500 qu' en su dolor espire l' alma mía;  
 crece el suspiro en vano i mi agonía,  
 i el mal renueva siempre su acidente.  
 Estas peñas, do solo muero ausente,  
 rompe mi suspirar en noche i día;

491 En la edición de 1619 "cuando el oro descubre i rico velo | mi Luz, trença tocaste más hermosa?"

494 En la edición de 1619 "de los errantes astros i fixados".

496 En la edición de 1619 "Sol puro, Aura, Luna, Lu- zes d' oro, | oistes mis dolores nunca usados".

499 En la edición de 1619 "Suspiro, i pruevo ya con voz doliente, | qu' en sus cuitas espire l' alma mía".

503 En la edición de 1619 "Las peñas, en que solo peno ausente".

505 i no hiere (¡o dolor de mi porfía!)  
 á quien estos suspiros no consiente.  
 Suspirando no muero, i no deshago  
 parte de mi pasión, mas vuelvo al llanto,  
 i, cessando las lágrimas, suspiro.  
 510 Esfuerça, Amor, el suspirar que hago,  
 i como el cisne muere en dulce canto,  
 assí acabo la vida en el suspiro.

## SONETO XII

Yo voi por esta solitaria tierra,  
 d' antiguos pensamientos molestado,  
 515 huyendo el resplandor del Sol dorado,  
 que de sus puros rayos me destierra.

505 En la edición de 1619 "i no toca".

511 En la edición de 1619 "acaba".

512 En la edición de 1619 "pierdo". Obligado el co- rrector á sustituir *acabo* por haber puesto un *acaba* en el verso anterior, pone *pierdo*, que no es lo que Herrera quiso decir.

513 En la edición de 1619 "Voi por esta desierta, es- téril tierra".

515 En la edición de 1619 "sin el bello esplendor d' el Sol rosado, | que de sus puras luzes me destierra". Si Herrera canta aquí como en otras partes "los puros rayos del Sol" por las "hebras doradas" de su amada, el *ro- sado* del corrector es absurdo. V. soneto XXVII.

El passo á la esperança se me cierra;  
 d' un' ardua cumbre á un cerro vo enriscado,  
 con los ojos bolviendo al apartado  
 520 lugar, solo principio de mi guerra.  
 Tanto bien representa la memoria,  
 i tanto mal encuentra la presencia,  
 que me desmaya el coraçón vencido.  
 ¡O crueles despojos de mi gloria,  
 525 desconfiança, olvido, celo, ausencia  
 [¿por qué] cansáis á un mísero rendido?

## ELEGIA II \*

¡Cuál fiero ardor, cuál encendida llama,  
 que duramente me consume el pecho,  
 por estas venas mías se derrama!  
 530 Abrasado ya estoi, ya estoi deshecho;  
 cesse, Amor, el rigor de mi tormento;  
 basten los males qu' en mi alma as hecho.  
 Este dolor que nuevo siempre sientto,

526 En la edición de 1619 "porqu' estrechais".

\* Pacheco no tuvo á mano para esta poesía más que el texto de 1582, que transcribe escrupulosamente, bien que con su nueva ortografía.

esta llaga mortal contino abierta,  
 535 este grave i perpetuo sentimiento,  
 esta corta esperança i siempre incierta,  
 este vano desseo peligroso,  
 fin de mis penas, esta muerte cierta,  
 tal me tienen confuso i temeroso,  
 540 i sin valor perdido, i quebrantado,  
 que ni aun huir de mis passiones oso.  
 No es amor, es furor jamás cansado;  
 rabia es, que despedaçe mis entrañas,  
 este eterno dolor de mi cuidado.  
 545 ¡Qué gran vitoria, Amor, i que hazañas  
 atravesar un coraçón rendido,  
 un coraçón que dulcemente engañas!  
 Ya que me tienes preso, i tan herido,  
 qu' en mi pecho no hallas lugar sano,  
 550 no m' acabes, cruel, en duro olvido.  
 Mi fê i mi pensamiento soberano  
 de mi grande osadía la nobleza,  
 no sufren que me dexes de la mano,  
 Nací para inflamarm' en la pureza  
 555 d' aquellas vivas luzes qu' al sagrado

538 En la edición de 1619 "esta, fin de mis penas, muerte cierta". Esta corrección aclara el sentido.

554 Véase vv. 338 y 566.

cielo ilustran con rayos de belleza.

I de sus flechas todo traspasado,  
por gloria estimo mi quexosa pena,  
mi dolor por descanso regalado.

560 Tal es la dulce Luz que me condena  
al tormento, i tal es por suerte mía  
de mi enemiga la beldad serena.

Mas aunque sin igual fué mi osadía  
i el mal que sufro, por tu fuego juro  
565 que contrastar no puedo á mi porfía.

I cuanto en él mi corazón apuro  
i afino, tanto más crece el desseo  
i un temor, con que nunca m' asseguro.

570 ¡Quién me daría, Amor, qu' el bien que veo  
gozasse solo i libre de recelo  
en aquella verdad con que lo creo!

que nunca mi ofensor, medroso celo,  
que tan grave me aflige i desbarata,  
podría derribarme por el suelo.

575 ¡Ai cuánto tu crueza me maltrata!  
¡ai cuánto puede en mí tu diestra airada,  
que contino me aviva, i siempre mata!

568 *Asegurarse*, 'tranquilizarse': "Así aseguraríamos el temor que de razón se debía tener", *Quij.*, I, 41.

575 *Crueza*, como en el v. 845.

Bella Señora, si mi voz cansada  
alcança tanto bien, que no os ofende,  
580 oidla blandamente sosegada.

Luz d' eterna belleza, en quien m' enciende  
i gasta Amor, i en un lloroso río  
buelto, contra sus llamas me defiende.

585 Si os puede enternecer el dolor mío,  
comiencen á ablandaros mis enojos;  
no deis ya más lugar á más desvío.

No me neguéis esos divinos ojos,  
que todo en vos m' an ya trasfigurado,  
llevándose consigo mis despojos.

590 Si ausente estoi de vos, muero cuitado,  
i vivo alegre sólo cuando os miro,  
¡mas ai, cuán poco duro en este estado!

que, cuando á ver[m'] en vos presente aspiro,  
mi enemiga fortuna no consiente  
595 que falte causa al mal por quien suspiro;  
assí estoi ante vos solo i ausente.

581 Es la belleza humana, reflejo de la belleza increada, la que canta el poeta. Por esta participación, estos poetas platónicos llamaban á la hermosura de las criaturas "eterna hermosura". (Véanse v. 902 y soneto XLIII, l. I, de la edición de Pacheco.)



## SONETO XIII

Dulces halagos, tierno sentimiento,  
 regalos blandos i amoroso engaño,  
 qu' á un rudo pecho, i del Amor extraño,  
 600 fuistes grave ocasión de su tormento,  
 ¿qué dura fuerça i grande movimiento  
 os deshizo, i mostró el cubierto daño?  
 ¿por qué no me consuela el desengaño,  
 ya que m' ofende vèr mi perdimiento?  
 605 No me distes herida tan liviana,  
 qu' á lo íntimo del' alma no tocasse,  
 quedando en ella eternamente abierta.

598 En la edición de 1619 "regalos amorosos; blando engaño, | qu' á un rudo pecho, i de su error extraño | ocasión siempre fuistes de tormento". "De su error extraño" no tiene sentido. El poeta parece lamentarse de que, cuando él estaba ajeno á pensamientos de amor, alguna muestra de simpatía de su Luz despertó su pasión.

602 En la edición de 1619 "vos deshizo, i abrió el cubierto daño". *Vos*, como en la corrección del v. 326.

606 Coster, *op. cit.*, págs. 19 y 36, anota como descuidos del impresor *del' alma*. La sola repetición de estas formas (v. 315) bastaría para sospechar que obedecen á una ley, además que es caso distinto *l' alma* de *del' alma*, en la cual la preposición y el artículo han hecho un todo unido. En la edición de 1619 "qu' en lo íntimo de l' alma".

607 En la edición de 1619 "yaziendo", que aplicado á *herida* es una impropiedad.

Faltastes, porque nunca yo alcançasse  
 del bien que tuve en esperança vana  
 610 segura un' ora d' alegría cierta.

## SONETO XIV

¿Do vas? ¿do vas, cruel, do vas?; refrena,  
 refrena el pressuroso passo, en tanto  
 que de mi dolor grave el largo llanto  
 á abrir comiença esta honda vena.  
 615 Oye la voz de mil suspiros llena,  
 i de mi mal sufrido el triste canto;  
 que no podrás ser fiera i dura tanto,  
 que no te mueva esta mi acerba pena.

610 En la edición de 1619 "d' alegría segura un' ora cierta", corrección que acaso empeora la propiedad de *cierta*.

613 El ritmo está mejorado sin menoscabo del sentido en la corrección de 1619, "que de mi grave afán el luengo llanto".

614 En la edición de 1619 "abre 'n prolixo curso honda vena".

617 La modificación de 1619 "que ser no podrás fiera i dura tanto" impone una inversión violenta y desagradable.

618 En la edición de 1619 "que no te mueva 'l fin mi acerba pena. | Buelve á mí tu esplendor, buelve tus ojos, | antes qu' oscuro quede 'n ciega niebla; | decía, en sueño,

620 “Buelve tu luz á mí, buelve tus ojos,  
antes que quede oscuro en ciega niebla”,  
dezia en sueño, ó en ilusión perdido.

Bolví, halléme solo i entre abrojos,  
i en vez de luz, cercado de tiniebla,  
i en lágrimas ardientes convertido.

## SONETO XV

625 En vano error de dulce engaño espero,  
i en la esperanza de mi bien porfío;  
i aunque veo perder[m’], el desvarío  
me lleva del Amor, á donde muero.

630 Ojos, de mi desseo fin postrero,  
sola ocasión del alto furor mío,  
tended la luz, romped aqueste frío

ó ilusión perdido”. El verso primero tiene mejor acentuación, y el último salva bien la violenta sinalefa de la pausa; sin embargo, Herrera no es de creer que tuviese por defectuosa una sinalefa que deja varias veces. V. el v. 934, donde deja “fuego, o”, y el 1492, en que admit: “nació, i”.

627 En la edición de 1619 “i aunque veo acabarm’, el desvarío | m’ inclina del Amor, adonde muero”.

630 En la edición de 1619 “al alto”.

631 En la edición de 1619 “abrid la luz; romped el temor frío, | que me derriba opresso en dolor fiero. | Por-

temor, que me derriba en dolor fiero.

635 Porque mi pena es tal, que tanta gloria  
en mí no cabe, i desespero, cuando  
veo qu’ el mal no devo merecello;  
pues venço mi pasión con la memoria  
i con la onra de saber penando  
que nunca á Troya ardió fuego tan bello.

## SONETO XVI

640 ¿Qu[é] espíritu encendido Amor envía  
en este frío corazón esquivo,  
qu[e] con l’ alva en calor el pecho avivo,  
i ardo al aparecer del nuevo día?  
Yo m’ inflamo, si á Febo se desvía

qu’ es mi pena tal, que tanta gloria | no cabe ‘n ella; f pierdo el seso cuando | al mal que no merezco, osando llevo”.

638 En la edición de 1619 “qu’ á Troya no encendió tan bello fuego”. La sustitución está hecha con habilidad, pero el “tan bello fuego” no es mejora de la primitiva lección.

639 La edición de 1582 escribe “Qu’ espíritu”, pero ponemos e, porque, de lo contrario, se suprimiría malamente un acento.

641 Es errata del impresor de 1582 “qué”. En la edición de 1619 “qu’ á l’ alva en calor grande ‘l pecho avivo”. El “grande” de la corrección es un ripio indigno de Herrera.

la sombra; i cuando d' aquel puesto altivo  
 645 declina el Sol, me quemo en fuego vivo,  
 i abraso cuando al mar tuerce la vía.

Centella soi si el lubricán parece,  
 llama cuando se vên las luzes bellas,  
 i el blanco rostro á Delia se colora.

650 Fuego soi cuando el orbe s' adormece,  
 incendio al asconder de las estrellas  
 i ceniza a[l] bolver de nue[v]a Aurora.

## SONETO XVII \*

Despoja la hermosa i verde frente  
 de los árboles altos el turbado  
 655 otoño, i dando passo al viento elado,  
 queda lugar á l' aura d' Occidente.

Las plantas qu' ofendió con el presente

646 En la edición de 1619 "i abraso, cuando tuerce al ma[r] la vía".

649 La luna, ó Diana, nacida en Delos.

652 Parece ser errata en la edición primitiva "a bolver"; también es errata "nueua", pues Herrera, consecuente con su peculiar ortografía, contra el uso común de la imprenta entonces, escribía *v* cuando era consonante. En la edición de 1619 "ceniza 'l bolver".

\* Pacheco reproduce este soneto sin más modificaciones que las ortográficas del nuevo sistema.

espíritu de Zéfiro templado  
 cobran onra i color, i esparce el prado  
 660 olor de bellas flores dulcemente.

Mas ¡ô triste!, que nunca mi esperança,  
 después que l' abatió desnuda el ielo,  
 torna avivar para su bien perdido.

¡Cruda suerte d' amor, dura mudança,  
 665 firme á mi mal, qu' el variär del cielo  
 tiene contra su fuerça suspendido!

## SONETO XVIII

Flaca esperança en todas mis porfías,  
 vano desseo en desigual tormento  
 i inútil fruto del dolor que siento,  
 670 lágrimas sin descanso, i ansias mías,  
 un' ora alegre en tantos tristes días  
 sufrid, que tenga un triste descontento,  
 i que pueda sufrir tal vez contento  
 la gloria de fingidas alegrías.

675 No es justo, no, que siempre quebrantado

668 En la edición de 1619 "desseo vano en desigual tormento; | i, inútil fruto d' el afán, que siento".

671 En la edición de 1619 "sufrid, qu' un ora alegre 'n tantos días | tristes meresca un triste descontento".

me oprima el mal, i me deshaga el pecho  
nueva pena d' antiguo desvarío.

680 Mas ¡ô! que temo tanto el dulce estado,  
que (como al bien no esté enseñado i hecho)  
abraço ufano el grave dolor mío.

## SONETO XIX

Yo vi unos bellos ojos que hirieron  
con dulce flecha un corazón cuitado,  
i que, para encender nuevo cuidado,  
su fuerça toda contra mí pusieron.

685 Yo vi que muchas vezes prometieron  
remedio al mal que sufro, no cansado,  
i que, cuando esperé vello acabado,  
poco mis esperanças me valieron.

Yo veo que s' asconden ya mis ojos,

679 En la edición de 1619 "que (como perdí al bien todo el derecho)", corrección que empeora el ritmo y trastorna el sentido del verso.

684 En la edición de 1619 "sus fuerças á las mías opusieron".

687 En la edición de 1619 "i que, cuando me ví en mejor estado, | poco mis confianças me valieron". El prosaísmo del primer verso indica que no ha salido de la mano de Herrera.

690 i crece mi dolor, i llevo ausente  
en el rendido pecho el golpe fiero.  
Yo veo ya perderse los despojos  
i la membrança de mi bien presente;  
i en ciego engaño d' esperança muero.

## SONETO XX \*

695 Si puede celebrar mi rudo canto  
la luz de vuestro ingenio i la nobleza,  
tendrá perpetua gloria con grandeza  
de fama en el dorado i rico manto.  
Pero si de mi mal no me levanto,  
700 i Amor m' ocupa todo en la belleza,  
sola i grave ocasión de mi tristeza,  
por quien suspiro i me deshago en llanto,  
será, en cuanto sostenga l' alma mía  
el duro peso, sin temor d' olvido,  
705 siempre vuestro valor de mí estimado.

692 En la edición de 1619 "Yo veo ya perderse mis despojos | i el caro premio de mi bien presente".

\* Reproducido exactamente, con su peculiar ortografía, por Pacheco. Dirigido á don Melchor Maldonado, según el código de Maldonado. Fué éste veinticuatro de Sevilla, uno de los comisionados que presentaron á Felipe II las llaves de la ciudad cuando hizo su entrada en 1570.

Porqu' el sossiego, i trato, i cortesía  
 á vos todo me tienen ofrecido  
 ¡ô ilustre onor del nombre Maldonado!

CANCION I[I] \*

710 Voz de dolor, i canto de gemido,  
 i espíritu de miedo, embuelto en ira,  
 hagan principio acerbo á la memoria  
 d' aquel día fatal aborrecido  
 que Lusitania mísera suspira,  
 desnuda de valor, falta de gloria;

\* Canción I en la edición de 1582. Herrera canta en ella la loca aventura, la sangrienta derrota de Alcazarquivir, á cuya desgraciada expedición dedica igualmente los sonetos LXVII del l. I y XVIII, XX y XXI del l. III. En la edición de Pacheco lleva por título *Por la Pérdida del Rei Don Sebastián*.

Como en la canción de Lepanto, amolda á este hecho histórico pensamientos y frases bíblicas, entretejiéndolos con rara habilidad y presentando una poesía de admirable frescura é inspiración.

709 Recuerda el versículo 15, cap. XXXI de Jeremías: *Vox in excelso audita est lamentationis, luctus et fletus Rachel*. 'En lo alto se ha oído la voz de gemido, de dolor y de llanto de Raquel.'

712 La batalla tuvo lugar el 4 de Agosto de 1578.

714 Más que á la falta de valor, la derrota fué debida á la imprevisión en los preparativos y al desconocimiento

715 i la llorosa istoria  
 assombre con orror funesto i triste  
 dend' el Africo Atlante i seno ardiente  
 hasta do el mar d' otro color se viste,  
 i do el límite roxo d' Oriënte,  
 720 i todas sus vencidas gentes fieras  
 vën tremolar de Cristo las vanderas.  
 ¡Ai de los que passaron, confiados  
 en sus cavallos i en la muchedumbre  
 de sus carros, en ti, Libia desierta;

de táctica de que dió pruebas el temerario rey don Sebastián. Con valor ó sin él, no podía prosperar una empresa que de antemano calificaron de absurda sus tíos el Cardenal y el rey Felipe II, y á la que se opuso la nobleza y el clero de Portugal. No sólo iban á pelear en difíciles condiciones por las comunicaciones y falta de medios, sino que habían de habérselas con un ejército que, al decir de los cronistas, constaba de 40.000 jinetes y un inmenso número de alárabes y "ventureros". V. Luis Cabrera de Córdoba, *Felipe II, rey de España*, l. II, XII, 8.

718 El Mar Rojo.

722 Adaptación de Isaías, XXXI, 1: *Vae qui descendunt in Aegyptum ad auxilium, in equis sperantes, et habentes fiduciam super quadrigis, quia multae sunt, et super equitibus, quia praevalidi nimis: et non sunt confisi super sanctum Israel, et Dominum non requisierunt*. '¡Ay de aquellos que, confiados en sus caballos y en la muchedumbre de sus carros y en el valor de sus jinetes, pasaron á Egipto para auxiliarle, sin confiar en el Santo de Israel y sin buscar á su Dios.'

- 725 i en su vigor i fuerças engañados,  
no alçaron su esperança á aquella cumbre  
d' eterna luz; mas con sobervia cierta  
se ofrecieron la incierta  
vitoria; i sin bolver á [D]ios sus ojos,  
730 con ierto cuello i coraçón ufano  
sólo atendieron siempre á los despojos!  
I el [S]anto d' Israel abrió su mano,  
i los dexó, i cayó en despeñadero  
el carro, i el cavallo i cavallero.  
735 Vino el día cruel, el día lleno  
d' indinación, d' ira i furor, que puso

728 La ciega confianza en su solo valor le hizo ver al Rey como cierta una victoria tan difícil. Queriendo con su esfuerzo "vencer él todos sin dar parte de la vitoria á otro ni á la industria", no sólo rechazó todo auxilio, sino que aun en el mismo trance de la batalla, con fatua arrogancia, no quiso admitir la "encamisada" que don Duarte de Meneses le proponía para atraerse desertores de las tropas del Xerife.

732 El poeta juega con un zurcido de frases bíblicas: *Et Dominus inclinabit manum suam* (Isaías, XXXI, 3); *Equum et ascensorem ejus dejecit in mare* (Exodo, XV, 21). 'Y el Señor abrirá su mano. Al caballo y al caballero los precipitó en el mar.'

736 Aquí se inspira en el v. 9, cap. XIII, de Isaías: *Ecce dies Domini veniet, crudelis, et indignationis plenus, et irae furorisque, ad ponendam terram in solitudinem, et peccatores ejus conterendos de ea*. 'He aquí que llegará el

- en soledad i en un profundo llanto  
de gente, i de plazer el reino ageno.  
El cielo no alumbró, quedó confuso  
740 el nuevo sol, presago de mal tanto;  
i con terrible espanto  
el Se[ñ]or visitó sobre sus males,  
para umillar los fuertes arrogantes,  
i levantó los bárbaros no iguales,

día del Señor, cruel, lleno de indignación, de ira y de furor, para poner la tierra en soledad y para barrer de ella á los pecadores.'

738 La edición de Rivadeneyra puntúa: "en un profundo llanto, de gente y de placer el reino ajeno"; pero es correcta la puntuación del texto de 1582, porque el poeta habla del "llanto de gente" y del "reino ageno de plazer", esto es, 'privado de alegría'.

739 Traducción de Isaías, XIII, 10: *Quoniam stellae caeli, et splendor earum, non expandent lumen suum: obtenebratus est sol in ortu suo*. 'Pues las estrellas del cielo y su fuego no lanzarán su luz: el sol al nacer se ha oscurecido.'

742 *Et visitabo super orbis mala... et arrogantiam fortium humiliabo* (Isaías, XIII, 11). 'Después examinaré sus maldades y humillaré los fuertes arrogantes.' Herrera, aquí demasiado atento á la letra del texto bíblico, ha cometido una pequeña impropiedad castellana traduciendo *visitaré*, y una no muy pequeña latina traduciendo *super* por *sobre*.

744 *Ecce ego suscitabo super eos Medos, qui argentum non quaerant, nec aurum velint: sed sagittis parvulos interficient* (Isaías, XIII, 17 y 18). 'He aquí que levantaré

745 que con osados pechos i constantes  
no busquen oro, mas con crudo hierro  
venguen la ofensa i cometido ierro.

Los ímpios i robustos, indinados,  
las ardientes espadas desnudaron  
750 sobre la claridad i hermosura  
de tu gloria i valor, i no cansados  
en tu muerte, tu onor todo afearon,  
mesquina Lusitania sin ventura;  
i con frente segura

755 rompieron sin temor con fiero estrago  
tus armadas escuadras i braveza.  
L' arena se tornó sangriento lago,  
la llanura con muertos, aspereza;  
cayó en unos vigor, cayó denuedo,  
760 mas en otros desmayo i torpe miedo.

¿Son estos, por ventura, los famosos,  
los fuertes i beligeros varones

---

contra éstos á los Medos que no busquen plata ni ambicionen oro, sino que, á saetazos, matarán á sus hijos.

746 En la edición de 1619 "no busquen oro: mas con hierro airado | la ofensa venguen i el error culpado".

761 Alude al v. 25, cap. I del libro II de los Reyes: *Quomodo ceciderunt fortes in praelio*. 'Como cayeron los fuertes en el combate.' En la edición de 1619 "los fuertes, los beligeros varones".

que conturbaron con furor la tierra,  
que sacudieron reinos poderosos,  
765 que domaron las órridas naciones,  
que pusieron desierto en cruda guerra  
cuanto enfrena i encierra  
el mar Indo, i feroces destruyeron  
grandes ciudades? ¿dó la valentía?  
770 ¿cómo assí s' acabaron, i perdieron  
tanto eróico valor en sólo un día;  
i lexos de su patria derribados,  
no fueron justamente sepultados?

Tales fueron aquestos, cual hermoso  
775 cedro del alto Líbano, vestido  
de ramos, hojas con ecelsa alteza;  
las aguas lo criaron poderoso,

---

764 Los portugueses habían hecho recientemente importantes conquistas en las Indias y habían tomado Goa y Ormuz.

767 En la edición de 1619 "cuanto el mar Indo encierra; | i sobervias ciudades destruyeron? | dó el corazón seguro i la osadía?"

773 El sentido es 'fueron injustamente sepultados', esto es, 'sepultados en lugar no debido'.

774 El cedro del Líbano como símbolo obligado de la arrogancia en los libros bíblicos. V. *Eclesiástico*, L, 13; Números, XXIV, 6; Salmos, XXXVI, 35, y CIII, 16. En la edición de 1619 "Tales ya fueron estos, cual hermoso".

777 *Quasi cedri prope aquas* (Números, XXIV, 6). 'Como los cedros junto al agua.'

sobre empinados árboles subido,  
 i se multiplicaron en grandeza  
 780 sus ramos con belleza;  
 i, estendiendo su sombra, s' anidaron  
 las aves que sustenta el grande cielo,  
 i en sus hojas las fieras engendraron,  
 i hizo á mucha gente umbroso velo:  
 785 no igualó en celsitud i hermosura  
 jamás árbol alguno á su figura.

Pero elevóse con su verde cima,  
 i sublimó la presunción su pecho,  
 desvanecido todo i confiado,  
 790 haziendo de su alteza sólo estima.

779 Sigue Herrera la parábola de Daniel, cap. IV, 7 et seq.: *Videbam, et ecce arbor in medio terrae, et altitudo ejus nimia. Magna arbor, et fortis: et proceritas ejus contingens caelum: aspectus illius erat usque ad terminos universae terrae. Folia ejus pulcherrima, et fructus ejus nimius: et esca universorum in ea; subter eam habitabant animalia et bestiae, et in ramis ejus conversabantur volucres caeli: et ex ea vescebatur omnis caro.* 'Veía que había un árbol en medio de la tierra, que era sumamente alto, árbol grande y vigoroso y cuya altura llegaba hasta el cielo: su anchura abarcaba la tierra. Hermosísimas eran sus hojas y abundantes sus frutos; todos en él hallaban alimento, bajo él se cobijaban los animales y las bestias y en sus ramas se agitaban las aves del cielo, y de él toda carne se alimentaba.'

Por esso Dios lo derribó deshecho,  
 á los ímpios i agenos entregado,  
 por la raiz cortado;  
 qu' opresso de los montes arrojados,  
 795 sin ramos i sin hojas, i desnudo,  
 huyeron dél los ombres espantados,  
 que su sombra tuvieron por escudo;  
 en su ruina i ramos cuantas fueron  
 las aves i las fieras se pusieron.  
 800 Tú, infanda Libia, en cuya seca arena  
 murió el vencido reino Lusitano,  
 i s' acabó su generosa gloria,

793 Inspirado en Daniel, cap. IV, v. 11: *Succidite arborem, et praecidite ramos ejus: excutite folia ejus, et dispergite fructus ejus: fugiant bestiae quae subter eam sunt, et volucres de ramis ejus.* 'Cortad el árbol y amputad sus ramas; despojadle de sus hojas y arrancad sus frutos; huyan las bestias que en él se guarecen y las aves de su fronda.'

800 En los arenales del Lucus y el Mucasín y en el espacioso campo de Alcázar es donde tuvieron lugar los episodios principales de esta batalla.

801 Sin gran hipérbole pudo decir el poeta que murió Lusitania, pues allí sucumbieron el Rey y lo mejor de la nobleza. Don Sebastián, herido en el rostro, siguió peleando personalmente con denuedo, hasta que, arrollado por un pelotón de alárabes, cayó mortalmente herido en la cabeza y debajo del brazo derecho. Murieron, entre otros, el maestre de campo don Duarte, el Conde de Mira, los